

CARLA CORDUA, FILÓSOFA Y ACADÉMICA:

"me asusta lo experimental de la crianza de hoy"

Carla Cordua es una de las intelectuales más respetadas del país. Aunque ella, con humildad, se presenta simplemente como profesora de Filosofía, ha alcanzado renombre internacional por su pensamiento acerca de Filosofía del Lenguaje y Literatura. Perspicaz y observadora, en esta entrevista analiza la maternidad y el estilo de crianza del Chile actual. "A los niños se les enseña con modelos trasladados desde los adultos. Los padres no siempre piensan con claridad sobre lo que pueden pedir a sus hijos. Sin tanta exigencia, los pequeños podrían ser igualmente exitosos, felices y con los nervios más sanitos".

Texto | Karim Gálvez V. Fotografías | Alex Valdés

COMO duerme poco en las noches, durante años aprovechó sus desvelos para anotar en sus cuadernos comentarios de los temas del día que le quedaban dando vueltas. Observaciones sobre cuestiones de arte y literatura, ocurrencias sobre juventud y vejez, reflexiones sobre la vida y la muerte. Incluso los descargos de sus rabietas personales.

Pronto la filósofa Carla Cordua se encontró con una ruma de cuadernos que alguien vio y le propuso que se transformaran en libro. "Cabos sueltos" se llama el volumen que en estos días aparece bajo el sello Sudamericana, y que ya está disponible en las librerías bonaerenses. Para ella éste es un libro muy personal, porque hasta ahora ha sido conocida esencialmente por sus lúcidos e informados escritos sobre literatura, como "Luces oblicuas" o "Ideas y ocurrencias", o por sus trabajos técnicos acerca de filosofía moderna y contemporánea, su especialidad, en que destaca por su pensamiento original. A Kant, por ejemplo, lo abordó en "Variedad en la razón", que escribió en colaboración con quien es su marido desde hace cerca de 50 años, el también filósofo

Roberto Torretti. Ambos trabajaron en la Universidad de Puerto Rico por casi treinta años y pertenecen, sin duda, al grupo de pensadores más respetados del país. Carla Cordua, sin embargo, se presenta como "una profesora de Filosofía por vocación". Su único hijo, Cristián, arquitecto, hoy es profesor de una universidad noruega.

"Siempre he trabajado y tuve la suerte de que no me costó compatibilizar. Quizás porque no tuve una familia grande. Creo que es más complicado cuando la mujer trabaja todo el día fuera de la casa y tiene cuatro o cinco niños. Los problemas comienzan cuando a ese niño deben entregarle una llave antes de tiempo porque no hay nadie en su casa al regresar del colegio. Se le asignan responsabilidades que no le corresponden".

Siente que la niñez antes era diferente.

"Nací en Los Ángeles, donde mi padre, Joaquín Cordua, tenía tierras y una maderera. Me crié en el campo muy a lo salvaje y no fui al colegio formalmente hasta los doce años. Mi instrucción fue más bien casera. Mi familia a veces contrataba un profesor que fuera a la casa, pero con mis hermanos lo conquis- ■■■

■ ■ ■ tábamos para que no nos enseñara. Recién a los 12 años fui al Liceo de Quillota y luego al de Valparaíso. Ahora, en cambio, a los niños se les exige antes de que tengan la madurez suficiente”.

—¿En qué lo ve?

“Me impresiona que se les impongan modelos copiados de los adultos; por ejemplo, la experiencia de rendir un examen para entrar al colegio en que profesores los someten a interrogatorios. Se trata de una situación imitada del adulto que aspira a un trabajo y debe dejarse examinar por quienes lo contratan.

¿Cómo se le pide eso a un niño de tres años? Queda

expuesto al criterio del rendimiento incluso frente a sus padres, quienes le dan instrucciones como “no te quedes callado cuando te pregunten las tías”, “responde a tiempo”. Los niños de hoy son madurados a mano, que es como llaman en el campo cuando aprietan las frutas para que estén listas antes de época”.

—¿Eso la enoja, la sorprende, la entristece?

“Me da pena, pero por otra parte me produce alarma. Las cosas por las que pasan estos niños tendrán consecuencias a largo plazo en su vida de adultos. Verdaderamente me asusta un poco el carácter experimental de este modo de crianza, y se me ocurre contrastarlo con la idea tan difundida de que con los seres humanos no se experimenta. Los científicos estudian con animales, pero socialmente creamos un laboratorio con seres humanos”.

—¿Los padres hacen algo al respecto?

“Tienen muy buenas intenciones, pero no siempre piensan con claridad con respecto de lo que pueden pedir a sus hijos. Se dejan presionar por las exigencias sociales. Estos niños, además, tienen a sus padres trabajando, entonces encuentran en el televisor una compañía. Están solos, y no están en edad de eso. La soledad nada tiene de malo si la persona posee los recursos para enfrentarla, pero no es el caso de los niños”.

—La visión es un poco negativa.

“Es que la sociedad es tan competitiva. Es entendible que a los padres les preocupe el futuro de sus hijos, pero creo que sin tanta exigencia los pequeños podrían ser igualmente exitosos, felices y con los nervios más sanitos. Los padres hoy trabajan por un pasaje económico y los niños son vistos como un costo; en el lenguaje de los seguros incluso se habla de carga familiar. Los niños se han convertido precisamente en eso”.

—Algunas madres, sin embargo, reciben bastante apoyo de parte de las abuelas, ¿qué le parece?

“Estupendo, porque además me hace recordar a mi propia madre (Blanca Sommer). Su mayor terror era no poder servir durante su vejez, no tener en qué invertirse y sentir que nadie la necesitara, y en ese sentido me parece muy bueno que haya una abuela presente, siempre que no esté trabajando. Si lo hace con ganas y tiene el sentimiento de que desea ayudar es una oportunidad para ella y los padres”.

—¿A usted le toca colaborar?

“Lamentablemente, no. Tengo un nieto adulto ■ ■

“LOS NIÑOS están solos, y no están en edad de eso. La soledad nada tiene de malo si la persona posee los recursos para enfrentarla, pero no es el caso de ellos”.





"LAS MUJERES están criadas desde niñas para adaptarse al ambiente y no ser unas locas que se escapan por su cuenta. Son mucho más condicionadas socialmente, y lo aceptan".

quién es

PROFESORA por vocación desde hace 40 años, Carla Cordua se mantiene vigente. Dirige la revista de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile y sigue en contacto con los alumnos a través de tutorías. Además es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y del International Women Forum. Lee en latín, francés, inglés, italiano y alemán, y ahora está empeñada en conocer el portugués. Lec-

tora entusiasta de Kafka, Borges y de las novelas tempranas de Vargas Llosa, es El Quijote, sin duda, el libro que más veces ha leído. Estudió Filosofía en la Universidad de Chile y realizó sus posgrado y doctorado en España, donde se mantuvo unos años enseñando, pero su carrera como docente la realizó esencialmente en la Universidad de Puerto Rico. A Chile volvió hace poco más de seis años, una vez jubilada.

... ya independiente a quien me gusta mucho tener cerca, pero no necesita de mi ayuda. Ya está crecido, y mis nietos pequeños viven en Europa con sus padres. Si tengo suerte puedo verlos una o dos veces en el año. La mayor, de tres años, ni siquiera habla español. Con su padre conversa en inglés y con su madre en noruego".

MACHISMO MATERNO

Cree que la crianza sigue estando a cargo esencialmente de la madre, al igual que las tareas domésticas. "Las mujeres trabajamos mucho. Estamos el día completo fuera, volvemos y todo está sin hacer. Las labores de la casa, según la tradición vigente en este país, que es muy conservador, son también responsabilidad de ella.

Se sorprende con las últimas cifras del censo sobre jefatura femenina. "Que en los últimos años haya 200 mil de estas nuevas familias lo hace más difícil, porque además la mujer debe mantener a sus hijos con un sueldo 40 por ciento inferior al del hombre por la misma actividad y preparación académica. Ella recibe, además, un castigo social, porque muchos ni siquiera consideran que tiene una familia".

—¿Cómo sanciona la sociedad?

"Cree que tener hijos es una actividad privada. Allá la mujer que los tuvo, ojalá se las arregle como pueda. No se hace cargo que con sólo tener un hijo la mujer contribuye a la sociedad, cuya continuidad depende de ella".

—Indirectamente se las responsabiliza por la disminución en la cantidad de niños, según datos del último censo.

"Siempre la mujer es la culpable, y creo que ella arrastra todas estas culpas generacionalmente. Que piense en sus necesidades no sólo es difícil, sino inusual, pero habría que preguntarse también por qué son precisamente las madres chilenas quienes mantienen el prejuicio machista, haciendo diferencias en la crianza de sus hijas e hijos. Termina siendo un círculo vicioso. Yo tuve como propósito que mi hijo aprendiera a cocinar, coser, hacer de todo, y mi nuera es la ¡más contenta! En todo caso, creo que nos falta reflexión, porque la mayor parte de las mujeres se atiene a la concepción tradicional".

—¿Por qué cree que se siguen perpetuando?

"Están criadas desde pequeñas para adaptarse al ambiente y no ser unas locas que se escapan por su cuenta. Son mucho más condicionadas socialmente, y lo aceptan. Antes incluso se decía que debían estar preparadas para sufrir y vivir lo que viniera, no molestar a los maridos con problemas y además esperarlo perfumadas. El modelo de la femineidad vigen-

■ te les exige un papel más estrecho y determinado por las conveniencias sociales, independiente de que sean educadas y profesionales”.

—¿Y si no aceptan este papel?

“Tenemos el problema del padre fugitivo como temática social; es decir, existe la amenaza de que el marido la abandone en busca de una mujer que sí cumpla con la función de ser fascinante, entretenida y divertida”.

—Pero llegará un momento en que digan hasta luego, hasta aquí no más llegamos.

“Ese es un temor que no está presente en los hombres, porque ella está amarrada a los hijos. La maternidad es algo tan natural en todo el mundo. No veo diferencias entre una madre chilena, española o las que veía en Puerto Rico. Sienten que no pueden dejar a sus hijos. Tal vez tiene que ver con que es ella quien se embaraza y lleva a su hijo durante nueve meses”.



“Los niños de hoy son madurados a mano, que es como llaman en el campo cuando aprietan las frutas para que estén listas antes de época”, dice Carla.

—No adhiere entonces a la postura que señala que el instinto maternal tiene mucho de cultural y sería un concepto creado por la sociedad.

“Creo que es tan natural. ¿Ha visto una perrita que acaba de parir? También veo cómo defienden a sus pichones los pájaros que anidan en los árboles de mi casa. Es la hembra la que pone los huevos y los empolla. Con esto quiero decir que el estrecho vínculo entre la mujer y sus hijos es algo animal, entendido en el buen sentido, y se encuentra más allá de la cultura. Se trata de una atadura que tiene que ver con lo instintivo, que además se ve poco afectado por los cambios culturales.

¿Cuando la mujer deja preocuparse por sus hijos? Nunca. El deseo de proteger es fuerte aun cuando ellos son grandes. Aclaro, sin embargo, que mis opiniones son de aficionada, porque no soy psicóloga”.

—Pero vienen de una filósofa. ¿Qué le hizo escoger la carrera?

“Entré sin tener muy claro de qué se trataba. Es lo mismo que les sucede a los estudiantes hoy. Creo que reciben muy poca orientación vocacional. En un principio creía que la carrera consistía en tener ideas generales sobre los grandes temas, pero es una disciplina muy técnica y que da mucho trabajo de estudiar”.

—¿Está de acuerdo con la tendencia actual de la Filosofía de aparecer, más bien, como una herramienta terapéutica?

“El hombre moderno quiere tener un control de su personalidad en todos los aspectos. La cultura contemporánea ha creado la noción de que todos estamos enfermos y necesitamos terapia para toda clase de cosas. Desde ahí ha aparecido la idea de que la Filosofía, a través del discurso, puede curar; enseñar a controlar emociones, intensificar el autoconocimiento y autorreflexión de sí mismo.

La tendencia ha aparecido como una aplicación de la Filosofía, pero me parece dudosa. La verdadera Filosofía no es un instrumento terapéutico, sino que busca cultivar el pensamiento y el examen crítico, y no ha abandonado su tarea de reflexionar.

—¿No sirve entonces?

“Tal vez bien usada podría ayudar, pero no siempre se muestra respeto hacia las teorías, y los pensadores pueden ser instrumentalizados, porque las personas quieren respuestas rápidas a sus problemas. Por eso los profesores de Filosofía miramos con cierta alarma esta terapia”.

—¿Qué rol en la sociedad cumple entonces la Filosofía como disciplina?

“Analiza nuestra forma de pensar, mostrando, por ejemplo, confusiones conceptuales que vivimos sin darnos cuenta. Al aguzar nuestro sentido crítico, nos hace mejores ciudadanos”.

—¿Qué confusión conceptual existe con respecto de la maternidad?

“Todas las instituciones de la sociedad sobre el día de la madre resultan un intento de dar una versión rosa y romántica de la madre amorosa rodeada de sus hijos. Se le asigna en nuestro calendario un día, en circunstancias que ser madre es de todos los días y las noches también. Esta visión dulzona e idealizada a veces puede ser incluso un poco patética. Yo veo más bien una realidad difícil”.

—¿Por qué? ¿Está siendo una carga, no una felicidad?

“Ambas cosas, que por cierto no son fáciles de reconciliar. Por las múltiples funciones sociales de la mujer moderna, la maternidad puede ser un peso, pero está bastante compensado con la capacidad que efectivamente tiene de gozar con sus hijos. No veo en absoluto a las madres desahucadas por haber sido madres, pero es importante que para que la carga sea reconciliable con el placer, la sociedad le ofrezca a la mujer la opción de tener o no tener hijos. Una mujer que hoy en día afirme que no desea procrear, produce un efecto ingrato sobre las personas. Todavía se considera que la virtud femenina por antonomasia es la maternidad”. 

